

# Del Mueso diocesano a nuestra parroquia

Laura Jorge

La idea inicial surgió hace 30 años. Desde entonces se puede decir que ha dormido en el baúl de los justos hasta que, al volver a Peñaranda, le permite tener más tiempo y emprender un proyecto de estas magnitudes.

Me refiero al proyecto para dotar de un programa iconográfico al presbiterio de la iglesia parroquial San Miguel Arcángel de Peñaranda del artista peñarandino Alejandro Mesonero. El proyecto originario fue crear dos grandes murales para las naves laterales, que ofrecería un mensaje evangelizador a cuantos entraran en el templo parroquial, desnudo tras el incendio de 1971.

Sin embargo, la idea inicial ha avanzado, y el proyecto se amplía a la cabecera del templo, porque la Diócesis de Salamanca estima que es prioritario abordar primero el presbiterio. La comunidad parroquial y el Ayuntamiento de Peñaranda se unen así para que el templo se vista con un mensaje que sea un instrumento más de cara a la evangelización, como la Iglesia ha utilizado el arte a lo largo de su historia.

Del nuevo proyecto, en los momentos de la redacción de este artículo, poco ha trascendido. Aunque sí se conoce el mensaje central del programa iconográfico que ha recibido el visto bueno de algunos expertos de arte y patrimonio de la Diócesis de Salamanca.

Ese mensaje central es un motivo cristológico: la Resurrección de Jesús. Es un cuadro que Alejandro ya tiene pintado. Se trata de un óleo, que se custodia en el Museo diocesano de Salamanca, de 2 metros de alto por 1 de ancho, en una imagen que no deja impasible a quien lo ve.

La obra, que encabezará el programa iconográfico que vestirá el presbiterio de la iglesia parroquial de Peñaranda, es fruto de la invitación de la Diócesis de Salamanca cuando organizó una exposición titulada 'Miradas 2000. La figura de Jesús', con motivo del Gran Jubileo del año 2000 y coincidiendo con la inauguración de la Casa de la Iglesia tras las obras de restauración del edificio de Calatrava. A obras de arte de la Diócesis de incalculable valor, se unieron otras contemporáneas con la mirada actual del Salvador. Mesonero recibió esa invitación junto a otros artistas cristianos como Jerónimo Prieto o Luis Horna. Y de esa invitación surgió la obra que encabezará el presbiterio. Una pintura que después se ha mostrado en otras exposiciones organizadas por la Diócesis de Salamanca, y que actualmente se conserva en el Museo diocesano de Salamanca.



Se trata de una particular visión del Resucitado, centro de la fe cristiana, donde vemos a Cristo venciendo a la muerte y emergiendo a la luz de la vida. Del cuadro de Alejandro Mesonero probablemente lo primero que llama la atención es la figura de Cristo porque no tiene cuerpo. El cuerpo de Jesucristo no se ve en el cuadro debido a que un resplandor centra el núcleo de la composición, se trata de un cuerpo transformado por la vida eterna que el Padre dio a su Hijo en el aliento del Espíritu. Es un resplandor como del que habla el evangelista Mateo cuando narra que “Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve”. (Mt. 28, 1-3).

Esa luz resplandece aún más sobre un fondo neutro, dotándolo de una mayor fuerza expresiva en ese contraste. Precisamente, una de las características de la obra de Alejandro Mesonero son esos fondos sobre los que resaltan los colores vivos de los protagonistas de sus cuadros. El artista reitera que “cuando pinté el Resucitado, lo hice sin cuerpo, porque tras la Resurrección ya no hay cuerpo, solo alma, por lo que quise insistir en esta idea, a pesar de que Jesucristo resucita en cuerpo y alma”.



Y junto al cuerpo resplandeciente destacan las manos y el rostro de Cristo, que son las únicas partes definidas de la composición. Sobre las manos hay que señalar que se pueden observar las llagas de la crucifixión. Son visibles las arterias, así como los agujeros que mostró al apóstol Tomás según dice el evangelio de Juan “Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Jn. 20, 27). Además, la posición de las manos es muy diferente a las que suelen tener otras representaciones de los resucitados, ya que se presentan acogiendo al mundo, bendiciéndonos y repartiendo su paz.

Y el rostro de Cristo es igualmente muy diferente al de otros resucitados. Alejandro muestra un Jesús tranquilo y sereno. Su pelo al aire, barba cuidada, circunscriben una mirada profunda de unos ojos oscuros que cuestionan al espectador invitándolo a descubrir los misterios de la fe.

El artista explica que “sin despreciar las grandes obras artísticas en el mundo del arte, no me gustan los resucitados tradicionales con paño de pureza, con un rostro sonriente al que solo les falta casi unas gafas de sol”.

Este trabajo lleva por título ‘Divina humanidad’. Y junto al título, Mesonero incluyó un texto de su hija Elena:

“Emano de Ti, dimanas de mí;  
como divina humanidad, incorpóreo, somático  
con faz de sutil semejanza  
con dorso deífico, con palma hominal  
como humana divinidad, materia inmaterial,  
íntegra fracción del misterio inefable,  
hijo del padre creador. Hijo del Padre Creador”.

Este cuadro será la parte central de un conjunto iconográfico que llenará la cabecera de la iglesia parroquial, en una composición con la representación de los doce apóstoles, y tres cuadros más, en recuerdo del retablo desaparecido.

Alejandro Mesonero es probablemente uno de los artistas peñarandinos más reconocidos en el mundo del arte actual. Sobre su obra se puede destacar su magnífico dibujo y esa es la base de la calidad que después se aprecia en el lienzo. Con un pincel sutil transmite sentimientos, donde la luz contrasta con las sombras (claroscuro), con unas composiciones muy estudiadas. Sus pinturas recuerdan a las grandes obras de la historia del arte, retomando la tradición, pero avanzando creativamente hacia el futuro con el lenguaje del arte actual.

Nació en Peñaranda en 1950. Lleva dedicándose al dibujo y la pintura más de 40 años. Su proyección e importancia artística probablemente no es valorada entre sus más cercanos, donde su timidez esconde la formación de un artista del que sobresalen sus lecturas filosóficas sobre el arte y, sobre todo, su profunda fe cristiana, que seguramente manifiesta en sus cuidadas pinceladas.



LIBRERÍA

ATINTA



Te ofrecemos precios  
especiales en

**Material de Oficina y  
Consumibles de impresión**

c/. Carmen, 57 • Tfno. y Fax 923 540 265

**PEÑARANDA de BTE.** • e-mail: [libreria.atinta@gmail.com](mailto:libreria.atinta@gmail.com)